

Anticomunismo Cristiano

Julio Ycaza Tigerino

Las frases "el telón de acero" y "la cortina de hierro" designan de un modo gráfico la barrera levantada por Rusia entre el mundo comunista dominado por ella y los países occidentales que se llaman a sí mismos "los países libres". La realidad brutal del dominio comunista parece haber dado validez, por contraste, a esta última denominación de "países libres" con que pretenden reconocer las naciones cristianas de occidente. Sin embargo ¡cuánta ironía encierra para muchos de nuestros pueblos de este lado del "telón de acero" la denominación de "**países libres**" que se les aplica por el simple hecho de no estar bajo el dominio comunista! En algunos países nuestros de este lado del telón de acero las libertades políticas y el respeto a la dignidad de la persona humana tienen tan baja cotización como en los países que se hallan detrás del famoso telón: Y en toda la extensión del llamado "mundo libre" la libertad intelectual sufre una verdadera crisis bajo las más oscuras y diversas presiones políticas y económicas. Si los ciudadanos del mundo soviético viven detrás de un "telón de acero", los ciudadanos de este "mundo libre" vivimos detrás de un telón de papel, o tal vez sería más exacto decir bajo una montaña de papel, la montaña de papel de una propaganda cerrada y aplastante que no deja resquicio a la libre facultad de pensar y de opinar, que no permite discriminaciones racionales de ninguna especie, que confunde e identifica en un anticomunismo político militante al liberalismo ateo y al capitalismo materialista con el espiritualismo cristiano y católico, que junta a Cristo con Mammón y que es capaz de acusar a Cristo de comunista si protesta de tal compañía.

Pero es necesario protestar desde lo más hondo de nuestra conciencia contra esa tremenda confusión de Verdad y Mentira, contra ese monstruoso contubernio de materialismo y cristianismo. Es necesario gritar una y mil veces que la defensa de la Civilización Cristiana, de la Cultura, de la Religión y de la Libertad, no tiene nada que ver con la defensa de los intereses capitalistas de ninguna clase social, de ninguna nación ni grupo de naciones, y que, por el contrario, estos intereses están reñidos esencialmente con la Religión Cristiana y con la Libertad Cristiana y constituyen la premisa materialista del comunismo.

Es necesario protestar como intelectuales y como cristianos contra toda esa monstruosa montaña de propaganda política mentirosa, que al ahogar toda auténtica libertad espiritual, toda capacidad de discriminación racional y de juicio histórico verdadero, destruye los fundamentos morales de justicia de la lucha contra el comunismo, siembra la confusión en los espíritus y solivianta los ánimos más rectos llevándolos a la más dura posición de escepticismo político y preparando así más eficazmente el advenimiento del comunismo.

Como intelectuales y como cristianos somos anticomunistas de una manera racional, libre, justa y humana.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a defender el capitalismo y el imperialismo anticomunistas. Por el contrario, nos obliga a combatirlos como premisas del comunismo.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a odiar a Rusia ni a los comunistas. Por el contrario, nos obliga a amarlos y a atraerlos al cristianismo.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a someternos a los tiranos anticomunistas y a apoyarlos. Por el contrario, nos obliga a defender nuestras libertades porque sin ellas estaremos más cerca del comunismo.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a sacrificar nuestra Patria y nuestro patriotismo a los intereses de los imperialismos anticomunistas. Por el contrario, nos obliga a defender nuestra Patria y nuestra nacionalidad porque el nacionalismo y el patriotismo son un baluarte contra el internacionalismo comunista.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a condenar toda huelga justa, toda lucha justa, sólo porque es emprendida o ayudada por los comunistas. Por el contrario, nos obliga a apoyar y defender la Justicia donde quiera que se halle y quienquiera que la tenga, para que la Justicia no se convierta en bandera de agitación comunista.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a creer todo lo que afirma la propaganda política anticomunista. Por el contrario, nos obliga a discernir la verdad de la mentira y a juzgar con justicia y ecuanimidad, para no caer en las mismas tácticas comunistas que combatimos.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a obedecer consignas y directrices del anticomunismo político mundial, a defender todo lo que éste defiende y a combatir todo lo que éste combate. Por el contrario, nos obliga a desconfiar de toda política anticomunista cuyos móviles y fundamentos sean los intereses económicos nacionales o internacionales, porque tal preponderancia de lo económico es el común denominador de los materialismos históricos capitalista y comunista.

Nuestro anticomunismo cristiano no nos obliga a callar frente a la confusión, la inquietud y los errores sembrados por el anticomunismo político mundial. Por el contrario, nos obliga a gritar nuestra incomodidad y a defender la libertad intelectual para que la claridad, la caridad y la verdad brillen en los espíritus, porque la confusión, la inquietud y el error constituyen el ambiente más propicio para el comunismo, que no es sino un mal del espíritu, y porque —como dijo Cristo— sólo la Verdad nos hará libres.

Nicaragua, 1954.

—585